



Adolfo Orozco López
General de División (R)

«TODO POR LA PATRIA»

Cuando escribo estas letras, 10 de Agosto, probablemente nadie se ha acordado de la importante efeméride de hoy. Sería hasta lógico, pues los hechos a los que me referiré ocurrieron hace 210 años, pero tratándose del que fue considerado como uno de los más grandes héroes de la Fiel Infantería Española, ya no me parece tan leve el olvido.

Recuerdo con cariño los años de mi infancia en mi pueblo natal, Antequera. Mi padre adoraba el campo y solía organizar, para los domingos, sanos y divertidos paseos por lugares maravillosos, hoy reconvertidos en modernas urbanizaciones o en campos de golf. La «partida» por él capitaneada y compuesta por un quinteto de hermanos varones, podía tener diferente objetivo, según la temporada.

Acorde con la finalidad era la carga del macuto. Además de los fijos, la talega, la fiambreira y la cantimplora, añadíamos los variables que podían ser, los arrees para pescar cangrejos de río o las redes para «pescar» pajarillos o simplemente una navajilla para coger espárragos, tagarninas, palmitos u otras especies que producían aquellas huertas maravillosas, a veces con permiso y otras no, del sufrido hortelano, que siempre resultaba ser un conocido de papá.

La alternativa al paseo de campo era el paseo por el parque, precioso lugar de encuentro ciudadano donde podíamos correr y jugar libremente aunque siempre bajo la atenta vigilancia del guarda, vestido con traje de pana y sombrero con escarapela con los colores de la Bandera y un amenazante bastón en mano para infundir miedo, aunque nosotros sabíamos muy bien que también era amigo de papá.

No había parque infantil, pero improvisábamos los columpios con las gigantescas cadenas que protegían y adornaban el jardín en cuyo centro se erigía la majestuosa estatua del capitán Moreno.

Para mí, como para la mayoría de mis paisanos, el capitán Moreno fue durante muchos años tan sólo eso, la fría escultura de un desconocido héroe de una lejana guerra que nos servía a unos para jugar y a otros como punto de encuentro o de referencia.

Muchos años después, siendo Inspector del Arma de Infantería, descubrí la verdadera dimensión y la grandeza del personaje a cuya sombra solía jugar de niño. Pensé entonces y lo mantengo ahora, que no es mérito de los Artilleros haber mantenido el

recuerdo y la tradición de sus héroes de la Guerra de la Independencia, Daoíz y Velarde, sino demérito de los Infantes por no haberlo hecho con el mayor héroe de aquella guerra que fue don Vicente Moreno Batista.

Al igual que Daoíz y Velarde encabezaron la escalilla de los capitanes del Arma de Artillería hasta la integración en un Cuerpo General, el capitán Moreno encabezó la del Arma de Infantería sin que la mayoría de los Infantes supiéramos nunca quién fue.

En 1909 el capitán profesor de la Academia de Infantería, D. Antonio García Pérez, escribía una sentida carta al consistorio antequerano pidiendo que no pasara por alto el centenario de la muerte de su más valeroso hijo. Entre otras cosas decía en su misiva:

«Aproxímase el Centenario de la muerte de aquel estoico antequerano que, cual ningún otro de los héroes de la independencia española, supo ofrecer a su Patria el más bello de los sacrificios; pues si los nombres de Daoíz, Velarde y Ruíz son los vivos destellos de una lucha con todos sus caracteres épicos y con todo su admirable esplendor, en el del Capitán Moreno, apréciase además la sublime donación del mártir que, desarmado y altivo, abrazase a la muerte en tranquila y riente actitud. La actividad y patriotismo del Capitán Moreno encierran algo que no tuvieron sus heroicos coetáneos; en estos, el enardecimiento popular es el nimbo esplendente de su gesto desafiador y el hálito amoroso que prende en sus cerebros privilegiados; hasta la muerte surge piadosa en su obra, arrebatándoles cuando declina la defensa ante la furia francesa; vivieron pues, sus almas, sin que el amargor de la derrota mordiese cruelmente en ellas. El Capitán Moreno bien hubiera querido recibir el beso de la muerte en el campo de la lucha; pero el destino necesitaba que su sacrificio fuese más grande, para eterna ejemplificación».

Pero... ¿quién fue y qué hizo nuestro capitán, D. Vicente Moreno Batista?

Había nacido en Antequera en 1773 y pronto sentó plaza en el Regimiento de Málaga como soldado, participando en la Campaña del Rosellón, donde ya empezó a dar pruebas de su valor. En 1795 es nombrado cadete del Regimiento y es ascendido sucesivamente a los empleos de segundo y primer subteniente, teniente y ya en 1809, en plena campaña por sierra Morena, a capitán.

Participó valientemente en la batalla de Ocaña. En la acción de Arquillos luchó contra los franceses

HISTORIA MILITAR

que, enormemente superiores en número y elementos de combate, arrollaron su regimiento en un sangriento combate. Con algunos restos de sus tropas, pudo refugiarse en Málaga, en donde decidió continuar la lucha en defensa de la independencia de su Patria, reuniendo unos cuantos entusiastas y creando una guerrilla que mantuvo en jaque a los franceses en los montes granadinos y malagueños, desconcertado a sus más conocidos generales como Sebastiani y Soul, quienes dieron órdenes de búsqueda y captura inmisericordes.

Como no lograban reducirlo por las armas, intentaron el soborno prometiéndole un buen grado en el ejército francés y beneficios para su familia y para sus guerrilleros. Enojado por la vil propuesta respondió:

«Yo tengo juradas las banderas de Fernando VII, soy hombre de honor y católico, y no puedo faltar a la religión de mi juramento, ni separarme de la fidelidad de mi Rey, y bajo estas banderas moriré gustoso, y primero quiero perecer mil veces que faltar a mis deberes; tengo más honra en andar hecho capitán de bandoleros, como me llaman, que ser general de José, a quien no conozco ni conoceré por mi Rey».

La partida puso en jaque a las tropas francesas en muchos encuentros como los de Torrox, Nerja, Torre del Mar y el más sonado de Riogordo, después del cual, Sebastiani enfurecido juró que Moreno moriría en el patíbulo.

Sabedores los franceses que no podrían detenerle con el noble y leal empleo de las armas, recurrieron al engaño y a la traición tendiéndole una trampa donde dejaron su vida casi todos los componentes de la partida, siendo él herido por dos veces y hecho prisionero con sólo seis de sus guerrilleros.

Fue encarcelado en Málaga donde, para intentar doblegar de nuevo su voluntad y hacerle abjurar, le obligaron a presenciar la muerte mediante garrote vil de sus hombres. Estos héroes desconocidos, al ver a su Jefe se infundieron aún más ánimo para subir al cadalso. Hay que imaginar el dolor de su Jefe al verlos cumplir con el juramento empeñado.

Desde Málaga fue trasladado a Granada, donde fue encarcelado como un delincuente recibiendo un trato inhumano muy distante del debido a su condición de oficial.

De nuevo allí, intentan los franceses el chantaje mediante uno de sus amigos, ofreciéndole una buena posición si reconocía el nuevo régimen. Esta propuesta recibió otra negativa respuesta, añadiendo

que él había prestado un Juramento a su Patria y que estaba listo para morir antes de cometer tal vileza, con el único dolor de ser tratado como un espía y no como un oficial.

Varias veces intentó el general Sebastiani quebrantar su voluntad, la más infame de todas cuando recurre a su mujer y sus cuatro hijos que le suplican que reconozca la dinastía francesa, pero cuando se despide de ellos les dice con serenidad: *«Cuando se interesa mi Patria, mi honor y mi religión, desconozco a mi mujer e hijos».*

Comprendiendo Sebastiani que no existía posibilidad de doblegar su voluntad ordenó que fuese juzgado y condenado a morir en el plazo de veinticuatro horas por espía y bandolero. Al conocer la sentencia, hizo llegar su enérgica protesta por no haber sido juzgado por un Consejo de Guerra, como era su derecho. La respuesta fue que podía recuperar la libertad a cambio de delatar a los componentes de su guerrilla. Vano y cobarde intento para un hombre de honor.



Capitán Moreno
(retrato en la Academia de Infantería)

Desde su prisión fue trasladado a la plaza del Triunfo. Allí le esperaba el garrote vil. En el acuartelamiento de La Merced, unas de las sedes del actual Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC), hay una gran placa que recuerda este fatídico día del 10 de agosto de 1810.

Dicen las crónicas que 80.000 silenciosos granadinos contemplaban conmovidos el caminar orgulloso del capitán, seguramente por la calle que aún lleva su nombre, quien al llegar al patíbulo se encontró con una última mezquindad, su mujer vestida de luto y sus hijos.

Después de despedirse de ellos, rogó a su mujer que recordara a sus hijos el ejemplo de su padre, subió al cadalso y, antes de que el verdugo pudiera cumplir con su cometido, dejó para la historia estas palabras: *«ESPAÑOLES, APRENDED A MORIR POR LA PATRIA».*

En estos días, algunos piden que se sustituya el lema de «TODO POR LA PATRIA» de todos los cuarteles del país por considerar que es de origen franquista.

Es indiscutible que en 1937 se dio la orden de que el lema figurara en los Cuartos de Banderas para que fuera guía del soldado. Sin embargo, afirmar que su origen es fascista, denota una evidente falta de rigor histórico, que ha sido sobrada y documentalmente rebatida, demostrando que el lema «Todo por la Patria» surgió durante la Guerra de la Independencia.

HISTORIA MILITAR

El origen exacto quizás no se conozca, pero sí está claro que el capitán Moreno, en 1810, ya lo conocía. Porque sus palabras sí están documentadas, «¡¡¡Españoles aprended a morir por la Patria!!!».

Ese es el verdadero mensaje del lema hoy cuestionado. Darlo «todo» hasta «morir» si fuera necesario. Querer darle otro sentido también es una traición a los que interpretaron con honor, sin tergiversaciones, un lema que exigía el sacrificio de la vida por la Patria.

Cuando se ha demostrado lo erróneo del argumento histórico utilizado, ahora se aduce que no importa el origen sino que, con este lema, se trataba de justificar violaciones de Derechos Humanos. Es decir, «todo» estaba justificado.

Curiosamente, con la alternativa propuesta, «Todo por la Democracia», lo que se propone cambiar no es el «Todo» sino «La Patria». Cuanto menos, da que pensar. O bien se quiere indicar que por la Democracia sí es lícito «todo» o bien que ya no es necesario morir por tu tierra y por tu gente pero sí por un sistema político.

Y este es el verdadero objetivo enmascarado del asunto. Está claro que el concepto Patria no les gusta a algunos, muy especialmente a quienes quieren destruirla rompiendo nuestra integridad territorial. Que existan quienes estén dispuestos al máximo sacrificio por evitarlo, como tienen jurado o prometido, es un obstáculo a su estrategia. Ya se borró cualquier referencia a la Patria en la fórmula del juramento a la Bandera. Nada es casual, son pasos calculados.

En 1910, primer centenario de la muerte del capitán Moreno, se organizaron muchos festejos, se erigió por suscripción popular la escultura antes mencionada y hoy trasladada a otro lugar dentro de la ciudad. Además, se organizaron juegos florales y, para dar realce a la celebración, se solicitaron colaboraciones a autoridades y reputados escritores de la época. D. Manuel Linares Rivas, dramaturgo,

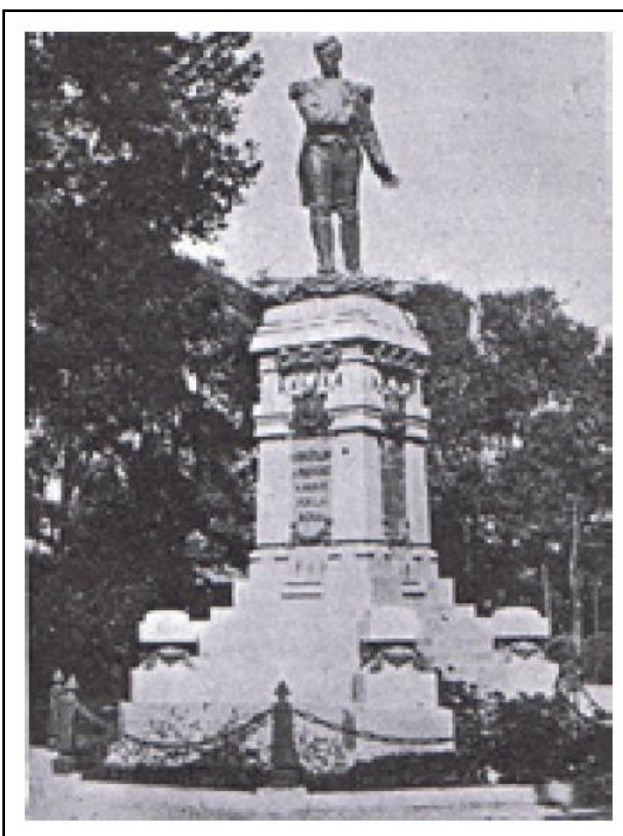
político y académico, envió solo unas frases que transcribo sin comentarios:

«Cuando en la tierra se honra la memoria de algún leal ¡cómo deben temblar, en las sombras de la Muerte, las sombras de los desleales!».

¡¡¡Los héroes no mueren porque viven en la memoria de los justos!!!

Bibliografía:

V.V.A.A.: *Recuerdo del Centenario del Capitán Moreno*.
Tipografía El Siglo XX, 1910.



Monumento al capitán Moreno,
Antequera, 1920

NECROLÓGICA 154

Han fallecido nuestros compañeros y asociados:

- D. Miguel Mara Lázaro**, socio 2406, falleció el día 9 de enero de 2020.
- D. Juan Bautista Garcia Martínez**, socio 1015, falleció el 14 de marzo de 2020.
- D. Francisco Martos Vaquero**, socio 1343, falleció el 26 de mayo de 2020.
- D. Antonio Domínguez Sánchez**, socio 366, falleció en junio de 2020.
- D. Juan Gigato Trujillo**, socio 89, falleció el día 5 de junio de 2020.
- D. Francisco González Britos**, socio 92, falleció el día 24 de junio de 2020.

La Junta Directiva de **AMARTE**, expresa a sus familiares su más sentida condolencia y ruega a todos sus asociados una oración por sus almas.

Al mismo tiempo, hace saber a sus respectivas viudas e hijos que en **AMARTE** siempre encontrarán la información y el asesoramiento que necesiten.